

Una década de experiencias cinematográficas aragonesas. Los hombres de Moncayo Films

JOSÉ ANTONIO DUCE GRACIA*

Resumen

La tradición cinematográfica zaragozana iniciada en 1896 culmina, en la década de los sesenta, con la creación de una productora cinematográfica profesional «Moncayo Films». Muro, Alfaro, Pomarón, Duce y Monreal fundadores de la misma realizarían una serie de cortometrajes entre 1962 y 1963 con el fin de conjuntar equipo. Posteriormente (1964/1967) Moncayo produciría «Muere una mujer» y «El rostro del asesino», ambas películas, salvo el capital que era aragonés, no dejaban de ser unos films madrileños de cuya industria se dependía. «Culpable para un delito» rodada íntegramente en Zaragoza con técnicos y artistas aragoneses en su mayor parte, fue el mayor éxito artístico y económico de la productora. La nueva Ley de 1967 inmovilizó la industria del cine y en la práctica terminó con el proyecto de Moncayo Films para crear una industria cinematográfica propia.

The Zaragoza cinematographic tradition, born in 1896, reached its zenith in the sixties with the creation of a professional cinematographic production company «Moncayo Films». The founders: Muro, Alfaro, Pomarón, Duce and Monreal; produced a series of «Shorts» during the years 1962 and 1963 to develop and train a production team. Later (1964-1967) «Moncayo Films» produced «Muere una mujer» and «El rostro del asesino». Both films, although produced with aragonés funds, were dependent upon the Madrid based film industry and should be considered as products of that industry. «Culpable para un delito»; shot entirely in the Zaragoza area and with a maximum of aragonés technicians and artists; was the greatest hit, both artistically and economically of the production company. The revised law of 1967 immobilized the movie industry and in practice ended the Moncayo Films' project to create their own cinematographic industry.

* * * * *

En principio, Moncayo Films fue un proyecto en tres fases, de las cuales sólo las dos primeras llegaron a realizarse. Un proyecto no

* Fotógrafo y cineasta aragonés. Fue uno de los miembros fundadores de la productora Moncayo Films, dirigiendo en la misma varias películas.

nacido por generación espontánea y sí el fruto de una serie de acontecimientos que promovieron las circunstancias favorables para su constitución y, hoy por hoy, el intento más importante que se ha realizado en nuestra tierra para crear una industria cinematográfica propia, no dependiente de Madrid o de Barcelona, únicos núcleos de producción españoles.

La tradición cinematográfica zaragozana se inició en 1896 con «Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza». La numerosa lista de gentes aportadas por Aragón al cine durante estos cien años que ahora se conmemoran, cuya punta de iceberg fue el calandino Luis Buñuel, junto a las productoras aquí domiciliadas en la primera mitad del siglo, ha sido una tradición constante en el devenir de nuestra ciudad. Tradición y afición que se conjugaron al principio de la segunda mitad de siglo con la creación por parte de Eduardo Ducay del Cine Club Zaragoza, que se fusionaría poco después con el creado en el SEU por José Grañena, Joaquín Mateo Blanco y Miguel María Astráin, pasando a denominarse, a partir de dicha fusión, Cine Club SEU-DEN. Cine Club, de mítico recuerdo, del que José Antonio Duce fue socio fundador, y que dirigió en sus últimas temporadas Casiano Sierra. En este Cine Club se forjaron muchos de los aficionados que realizaron importantes films dentro del denominado cine amateur y la mayor parte de los profesionales que, sin una industria cinematográfica propia, tuvieron que desplazarse a Madrid o Barcelona. En este Cine Club surgieron también los hombres que crearon, a principio de los sesenta, Moncayo Films.

En 1957 José Grañena, que ya había trasladado su residencia a Madrid, contacta con los representantes de INTEFIC, empresa cinematográfica norteamericana afincada en Cuba. Se desplaza Grañena a Zaragoza y con un grupo de zaragozanos, entre los que se encuentra José Antonio Duce, con experiencia profesional en el rodaje de films industriales, científicos y publicitarios, funda la Productora Cinematográfica «Lagramon». De regreso a Madrid firma un contrato, en nombre de Lagramon, con INTEFIC para la filmación de seis medimétrajes, con guiones del poeta y escritor zaragozano Julio Antonio Gómez y con destino a la TV cubana. Guiones que fueron dirigidos y fotografiados por José Grañena y José Antonio Duce. El elenco artístico y los escenarios serían también zaragozanos. Su posterior revelado, montaje y sonorización se realizaría en Madrid, a falta en Zaragoza de la infraestructura técnica necesaria para ello. Se filma, a finales del 57, «Prohibido fumar» y en la primavera del 58 «Estupefacientes» y «La huida», en los que debuta la más tarde conocida actriz María Silva (María Jesús Marín). Medimétrajes que se cobraron

puntualmente una vez terminados, y que fueron estrenados en la TV cubana. El contrato no se cumplimentó en su totalidad ante el cambio político que se produjo en el país caribeño con el avenimiento de Fidel Castro y la desaparición de los representantes de INTEFIC, afines al régimen anterior. El unilateral incumplimiento del contrato suspendió la filmación del resto de las películas inicialmente apalabradas y el fin de la actividad de la productora Lagramon.

Al conmemorarse en Zaragoza el ciento cincuenta aniversario de «Los Sitios» de 1808 y 1809, y como aportación a la efeméride, Radio Zaragoza y su director Julián Muro deciden realizar un cortometraje relativo al evento. Sobre un guión, titulado «Los sitiados», original del redactor de Radio Zaragoza Miguel María Astráin, se organiza la producción del mismo. Astráin propone a su antiguo amigo y compañero en el Cine Club del SEU José Grañena para que dirija «Los sitiados» y a José Antonio Duce, que ya había colaborado con Grañena en las tres películas filmadas por Producciones Lagramon, en el equipo de fotografía, ambos son amigos y compañeros de estudios, y con experiencia profesional. El Excmo. Ayuntamiento premiaría a Duce su colección de fotos de la película. «Los sitiados» se estrenó en el cine Palafox, en mayo de 1959, y obtuvo una excelente clasificación estatal.

En los años 59 y 60 Duce realiza diversos films industriales, publicitarios e independientes, y forma parte del equipo de alguna de las películas de José Antonio Páramo y Víctor Monreal, con los que inicia una fuerte amistad y larga colaboración en el futuro.

En 1961 José Antonio Duce y Víctor Monreal contactan con la productora madrileña «Leda Films» para filmar un cortometraje en color sobre un guión del primero, titulado «Zaragoza, ciudad inmortal». Contaba Duce con el compromiso del entonces alcalde de Zaragoza, Luis Gómez Laguna, de subvencionar el proyecto a cambio de una copia de la película. «Leda Films» asume la producción de «Zaragoza, ciudad inmortal» con guión y dirección de José Antonio Duce y fotografía de Víctor Monreal. Duce se pone al habla, después de la filmación, con Emilio Alfaro, colaborador de «La Hoja del Lunes» y de Radio Zaragoza, con el fin de que dé un tratamiento literario al comentario escrito por Duce para el guión filmado. Este fue el primer contacto de Alfaro con el cine profesional. «Zaragoza, ciudad inmortal» fue explotada comercialmente por la distribuidora norteamericana RKO Radio Films, S.A.E. Entre la subvención municipal, la estatal por su clasificación, y el adelanto de distribución de RKO, «Zaragoza, ciudad inmortal» proporcionó pingües beneficios a «Leda Films» ya antes de su estreno.

El éxito de «Zaragoza, ciudad inmortal» hizo pensar a Emilio Alfaro en la posibilidad de crear en Zaragoza una productora cinematográfica. Fruto de sus conversaciones con Julián Muro, director de Radio Zaragoza y productor de «Los sitiados», fue el convocar una reunión, en el despacho de Muro, en los primeros días de 1962 con José Luis Pomarón, autor de numerosos films amateur realizados sobre guiones de Alfaro, y naturalmente con José Antonio Duce y Víctor Monreal, autores del film «Zaragoza, ciudad inmortal» y con experiencia dentro del cine profesional. Emilio Alfaro fue el autor del nombre de la Productora «Moncayo Films» y el que propuso el organigrama de funcionamiento para la misma. Julián Muro Navarro como productor, Pomarón como director, Alfaro como guionista, y Duce y Monreal como fotógrafos. Duce asumió también, como apoderado de Julián Muro, el cargo de Director General de Producción, como única posibilidad por su experiencia de coordinación entre el amateurismo de los primeros y el medio profesional. Duce fue el único de los fundadores de Moncayo Films que había formado parte de los tres últimos proyectos cinematográficos rodados en Aragón, las tres películas de Producciones Lagramon, el corto de Radio Zaragoza «Los sitiados» y el documental de «Leda Films» «Zaragoza, ciudad inmortal». Cargo, el de Director General de Producción, en el que se hizo imprescindible a lo largo de toda la vida activa de la productora y que alternó con el de fotógrafo y realizador. Grañena y Astráin (director y guionista de «Los sitiados») no fueron convocados a la reunión, algo inexplicable en el caso de Astráin. Debió de ser un acuerdo, previo a la reunión fundacional, de Muro y Alfaro su no inclusión en el proyecto. En dicha reunión (Enero de 1962) se constituyen como fundadores y únicos miembros de Moncayo Films Julián Muro, Emilio Alfaro, José Luis Pomarón, José Antonio Duce y Víctor Monreal. Sociedad que nunca se constituyó legalmente como tal, ya que siempre fue propiedad exclusiva de Muro, único capitalista, siendo la aportación de Alfaro, Pomarón, Duce y Monreal la valoración del trabajo respectivo en cada una de las películas que se realizaran.

La primera fase de Moncayo Films, con el fin de conjuntar equipo, fue la de producir una serie de cortometrajes a lo largo de 1962. En esta fase, salvo el capital y el equipo técnico base que era de origen aragonés, el resto fue aportado por la industria cinematográfica madrileña, siendo Duce el encargado en Madrid de coordinar la producción y su acabado.

«Teruel, la ciudad de los Amantes» (Abril 1962) (con guión de Alfaro, dirección de Pomarón y fotografía de Monreal) narra la visita

a la capital turolense de una pareja de enamorados interpretada por una desconocida Eva Gandía y el entonces popular cantante griego Aleco Pandas.

Víctor Monreal rueda para Producciones Intercine y dirigida por Mario Villanova «Los Gigantes de la Mancha» y en su ausencia Moncayo Films produce «El Duero nace en Soria» (Mayo 1962) (guión de Alfaro con la colaboración de la Dra. Ana María Terrel, dirección de Pomarón y fotografía de Duce). Un pintor (Cecilio Almenara) recorre el curso del río Duero, desde su nacimiento en los Picos de Urbión hasta su salida de la provincia de Soria. El comentario literario fue escrito en función de los versos de Antonio Machado.

Mientras se encuentra Duce montando y sonorizando en Madrid «El Duero nace en Soria» y ante la imposibilidad de dirigir en Moncayo por tener el cargo asumido en exclusiva Pomarón contacta con Mariano Fernández Villanova, propietario de Producciones Intercine, que acepta el proyecto de producir «Campos de España» (Julio 1962) con guión y dirección de Duce y fotografía de Monreal.

Regresan Duce y Monreal a Zaragoza para rodar con Moncayo Films un guión de Julián Muro titulado «Balón de Playa» (Agosto 1962). Este nuevo cortometraje argumental, que resultó tener una duración excesiva para su explotación comercial, se filmó en Cambrils con dirección de Pomarón y fotografía de Monreal.

Tras la realización de los tres cortos producidos por Moncayo, Alfaro propone la compra a «Leda Films» de los descartes de la filmación de «Zaragoza, Ciudad Inmortal». La compra se llevó a efecto y con algo más de material que se filmó durante las fiestas del Pilar del 62 se realizó un refrito titulado «Zaragoza, 1962» sobre un guión de Alfaro, con dirección de Pomarón y fotografía de Monreal.

En Madrid, Duce y Monreal contactan nuevamente con Intercine y firman un contrato para rodar cuatro cortometrajes en el Pirineo aragonés, con guión y dirección de Duce y fotografía de Monreal. No fue muy del agrado de los otros tres miembros de Moncayo el que Duce y Monreal trabajasen para otras productoras, pero había que tener en cuenta que ambos se dedicaban en exclusiva al cine, pues esa era su profesión con anterioridad a la fundación de Moncayo, mientras que los otros tres socios vivían de sus trabajos particulares (Registrador de la Propiedad, Médico Ginecólogo y Fotógrafo con Estudio abierto al público), profesiones que no abandonaron y de las que dependían sus ingresos económicos.

A finales del 62, a propuesta de Duce, José Antonio Páramo presenta a Moncayo Films un guión basado en un cuento de Dino Buzzati titulado «Hacia el silencio». El proyecto fue rechazado por mayo-

ría, un error más de los varios cometidos por Moncayo. Ante la negativa de Moncayo Films de producir «Hacia el silencio» Páramo y Duce se desplazan a Madrid en busca de productora y llegan a un acuerdo con «Eurofilms-Europea de Cinematografía», consiguiendo además, que la productora aceptase que la película se rodase principalmente en Zaragoza y con actores aragoneses (entre ellos Manuel Labordeta, Pío Fernández Cueto y Juan Antonio Quintana). La película se rueda en los primeros días de 1963. Guión y dirección fueron de Páramo y la fotografía corrió a cargo de Duce. Fue todo un éxito, tanto económico como artístico. Represento a España en el Festival Cinematográfico de Cannes.

«Teruel, la ciudad de los Amantes», «El Duero nace en Soria», «Balón de Playa» y «Zaragoza, 1962», producidos hasta la fecha por Moncayo Films, se estrenaron en Zaragoza, en el Cine Rex, en un pase privado para los amigos, prensa y autoridades, el 10 de marzo de 1963. No tuvieron distribución comercial y con la subvención estatal escasamente se cubrieron los gastos de producción. En la invitación al acto y en los títulos de crédito de los cortos figuraban, aparte de los cinco miembros fundadores, Rotellar, Serrano y Aznar, como ayudantes de dirección, producción y fotografía, con el único fin de «crearles currículum» para un posible futuro, pero sin que en realidad ninguno de ellos formase parte de Moncayo. Rotellar era amigo de Alfaro y Pomarón (interpretó posteriormente un pequeño papel secundario en «Culpable para un delito»), Serrano trabajaba en Radio Zaragoza y Aznar era fotógrafo (fue más tarde el foto fija de «Culpable para un delito»).

«Cualquiera tiempo pasado» (primavera del 63) con guión de Alfaro, basado en las coplas de Jorge Manrique, dirección de Pomarón y fotografía de Duce, ilustra con algunos fragmentos de estos versos, las imágenes de los tapices góticos de la Catedral de la Seo de Zaragoza. Esta nueva experiencia de Moncayo corrió la misma suerte que los cortos anteriores, a pesar de su pase en el Festival Cinematográfico de San Sebastián.

Víctor Monreal fotografió en Barcelona (1963) para Producciones Iquino tres películas con Miguel Lluch y otra con Mario Camus. José Antonio Duce dirigía tres cortometrajes fotografiados por el cámara alemán E. Plate Heising para la TV alemana.

Tras nuevas y largas conversaciones, en el cuarto trimestre de 1963, se decide en Moncayo Films terminar con la primera fase del proyecto, producción de cortometrajes y acordándose que, a primeros de 1964, Julián Muro se inscriba como Productor de largometra-

jes, manteniendo la misma denominación de Moncayo Films, como nombre oficial de la productora.

Víctor Monreal (Enero del 64) propone, para iniciar esta nueva etapa, producir «Cuando muere una mujer», sobre un guión de Carlos Saura y Mario Camus. Monreal había fotografiado para Camus la película dirigida por este último y producida por Iquino «Young Sánchez», película estrenada con excelentes críticas y premiada en el Festival de Mar de Plata. Se celebran las primeras conversaciones con Mario Camus y se llega a un acuerdo. Se le dan a Camus todo tipo de facilidades, se acepta el reparto que propone y todos sus deseos en relación con el rodaje. Alberto Closas, Gisía Paradis, Mabel Karr y Tomás Blanco protagonizaron el film que dirigió Camus, con clara influencia de Alfred Hitchcock. Se rodaron los interiores de estudio en los de Cinearte de Madrid y los exteriores en Madrid y Barcelona, a excepción de seis pequeñas secuencias rodadas en Zaragoza. Sin que Camus fuese el mago del suspense «Muere una Mujer» (el «Cuando» se suprimió en los títulos de crédito) resultó muy digna (ni Camus ni Saura la citan en sus filmografías), obtuvo una buena clasificación estatal, y fue premiada con «La Dama del Paraguas» a la mejor fotografía en la Semana Internacional del Cine en Color de Barcelona.

Moncayo Films había abierto, previamente al rodaje, sus oficinas en Madrid, en la calle Carretas junto a la Puerta del Sol, desde las cuales José Antonio Duce, como Director General de Producción, preparó y coordinó la filmación de la misma y su posterior montaje y sonorización. Salvo el capital aragonés (Julián Muro), la fotografía de Víctor Monreal (excepto las secuencias rodadas en Barcelona que las filmó Duce, por ausencia de Monreal que se tuvo que incorporar al servicio militar) y la dirección de producción que corrió a cargo de Duce, «Muere una mujer» no dejaba de ser una película madrileña.

«Muere una mujer» tuvo un óptimo principio con el premio de Barcelona y su clasificación estatal, lo que tal vez motivó el interés de la distribuidora norteamericana Paramount que ofreció un sustancioso adelanto por su distribución que no llegó a efecto. La película permaneció sin venderse muchos meses, perdiendo actualidad el premio. A las gestiones con Paramount se había incorporado Pedro F. Boado, amigo y compañero de profesión de Muro, y que poco a poco se había introducido en Moncayo Films sin que hubiera tenido lugar un acuerdo previo de los cinco socios fundadores. Boado a partir de ese momento llevó prácticamente la gestión de ventas y distribución de las películas de Moncayo.

José Luis Pomarón, que se encontraba bastante desilusionado ante la falta de resultados económicos que le permitieran cerrar su estudio fotográfico y poder dedicarse al cine profesional, como había sido su primera intención, desertó de Moncayo Films. Los rendimientos financieros de Moncayo no le permitían mantener a su familia, y por el mismo motivo no podía tampoco cerrar su Estudio durante los tres meses que como mínimo, duraba el ciclo de producción de un largometraje. Este fue, y no otro, el motivo por el que decide, José Luis Pomarón, abandonar Moncayo Films para dedicarse exclusivamente a su estudio fotográfico y al trabajo en una productora de spots publicitarios «Cinekipo», junto a los hermanos Toloza. Productora que también dejó para volver a su cine amateur como entretenimiento.

En el otoño del 64, con una temática inspirada en los «Diez negritos» de Agata Christie, Emilio Alfaro desarrolló un guión titulado «El Rostro del asesino» argumento que se localizaba en un balneario y cuyo escenario real de rodaje sería el Monasterio de Piedra, con lo cual, al menos, los escenarios serían aragoneses.

Se acuerda que dirija la película Pedro Lazaga, quien aceptó con la condición de que José María Palacios revisara el guión. Leída la nueva redacción, realizada por Palacios, se aceptaron, con alguna discrepancia por parte de Alfaro, las modificaciones introducidas. Se rueda «El Rostro del asesino» íntegramente en el Monasterio de Piedra durante el mes de diciembre de 1964, con un reparto que contaba con lo más conocido del cine español, entre ellos los aragoneses Paloma Valdés (Maripepa Filgueira) y Fernando Sancho. Lazaga dotó a «El Rostro del asesino» de una ágil dirección y Monreal de una excelente fotografía en color que lucía unos espléndidos exteriores otoñales y unos espectaculares interiores del antiguo Monasterio. La película se montó y sonorizó en los primeros meses del 65 y fue bien clasificada por la Junta estatal. Terminado el ciclo de producción de esta película se decide el cierre de las oficinas de Moncayo Films en Madrid, domiciliando nuevamente la productora en Zaragoza, Marina Moreno, n.º 21, en las oficinas de Radio Zaragoza.

Paco Martínez Soria que se encontraba, en una de sus giras teatrales en Zaragoza, contacta con su amigo Julián Muro y le propone llevar al cine el éxito teatral «La ciudad no es para mí». Reunidos todos los miembros de Moncayo con Martínez Soria se estudió el proyecto pero, en lo que luego se demostró que fue otro nuevo error, se desechó por considerar muy dudoso el éxito cinematográfico de lo que era, en principio, una baturrada.

Mientras tanto, seguía el calvario para encontrar distribuidora a los dos largometrajes realizados por Moncayo. Víctor Monreal fotografía una nueva película con Mario Camus y otras con Balcázar. José Antonio Duce se desplaza a Barcelona (Marzo del 65) para fotografiar en nombre de Monreal, que tenía un contrato pendiente con Iquino, dos western en coproducción con Italia (Cineproduzione Associate Roma). El primero titulado «Un dólar de fuego» fue dirigido por José Luis Madrid. En una reunión celebrada en Barcelona, Iquino y Muro llegaron a un acuerdo para la distribución de los dos largometrajes de Moncayo, «Muere una mujer» y «El Rostro del asesino», por medio de la distribuidora IFISA propiedad de Iquino. Fruto del acuerdo, firmado por Ignacio F. Iquino en nombre de IFISA y Julián Muro por Moncayo Films, fue que parte del adelanto de distribución de dichas películas fuera invertido por Moncayo en la próxima coproducción a realizar por Ignacio F. Iquino y Cineproduzione Associate Roma. Con dicho acuerdo Moncayo Films asumía la tercera parte de la coproducción «Cinco Pistolas de Texas» basada en un guión de Miguel María Astráin (lo que son las casualidades, Astráin que no había entrado en Moncayo, sí que había conseguido vender tres guiones a Iquino y verlos realizados). Dirigida por el catalán Xiol y fotografiada en color y techniscope por José Antonio Duce, en nombre de Monreal. Se filmaron los interiores en los estudios de Iquino en Barcelona y los exteriores en Esplugas y Fraga. Fue distribuida, naturalmente, por IFISA en España y por Cineproduzione Associate Roma en Italia.

Sobre una idea de Emilio Alfaro, pensada para ser protagonizada por Fernando Sancho, Alfaro y Duce se reúnen (Agosto del 65) en la finca de Alfaro en Maleján para escribir el guión de lo que luego sería «Culpable para un delito». Película que todos los socios de Moncayo deciden que dirija José Antonio Duce. Se cuenta, en principio, con BREPI Films para su distribución en España y con la venta a USA, a Screen Gems, filial de Columbia. Contrato de venta que firma Duce con Sam Abarbanel representante en España de la empresa norteamericana. El contacto con Abarbanel se había realizado por mediación de Pepe Martínez Barrero, amigo de ambos y que a partir de entonces se preocupó de llevar en Madrid los asuntos de producción de Moncayo Films. Al no tener fechas libres Fernando Sancho, Alfaro decide contratar, para el protagonista de «Culpable para un delito», a Hans Meyer, muy popular en aquel momento por sus anuncios en TVE. «Culpable para un delito» se rueda en Enero de 1966 íntegramente en Zaragoza, con el mismo planteamiento de producción que Duce ya había experimentado con las películas de

Lagramon. Salvo los protagonistas, todo el elenco artístico secundario y la figuración eran aragoneses y también la mayor parte del equipo técnico: Guión (Alfaro y Duce), dirección (Duce), fotografía (Monreal, y Duce en una tercera parte por ausencia de Monreal), música (Antón García Abril), foto fija (José Antonio Aznar) y en producción Zaragoza (Jesús Casamián y José Otal, que realizaron una excelente labor). La producción en Madrid corrió a cargo de José Martínez Barrero. Fue la película más aragonesa de todas las de Moncayo, la más económica de producción (la tercera parte que «Muere una mujer»), la única vendida al extranjero y la primera que producía beneficios inmediatos.

El éxito de «Culpable para un delito» lleva, en principio, a Moncayo Films a proseguir en la misma línea y con el mismo equipo técnico. Se preparan varios guiones sin llegar a tomar una decisión por ninguno de ellos.

José Antonio Duce firma, mientras tanto, un contrato con MATESA, junto con Monreal, para filmar en el verano del 67 una película sobre las actividades de dicha empresa en el continente americano. Rodaje que realiza en su segunda mitad exclusivamente Duce, al tener que regresar Monreal urgentemente a España para rodar una coproducción con Italia y Alemania con rodaje en Monza y Amsterdam titulada «El magnífico Tony Carrera», dirigida por José Antonio de la Loma.

La nueva ley del cine, la llamada Ley Fraga, que suprimía la subvención estatal, cuantificada por la Junta de Clasificación y Censura, a cambio del 15% de los ingresos por control de taquilla, inmovilizó prácticamente la industria cinematográfica española. Esta modificación legislativa retrasaba en años la recuperación del capital invertido, lo que motivó que las productoras limitaran a un 10% sus planes de producción. La incipiente TVE fue el refugio de algunos de los profesionales que se habían quedado sin trabajo. Otros, la mayoría, simplemente cambiaron de profesión.

José Antonio Duce, al regreso del continente americano tras el rodaje de la película de MATESA, y Víctor Monreal realizan un curso, en Alemania, en la «Linhof photo schule» de Munich sobre fotografía aplicada a la industria y a la publicidad, con el fin de establecerse en Zaragoza como fotógrafos ante la falta de actividad en la industria cinematográfica. Duce inicia, a su regreso de Alemania, su actividad como fotógrafo, a la vez imparte la asignatura de cine y publicidad en la Escuela de Marketing y Publicidad. Todo ello le creó a Duce una situación parecida a la que llevó a Pomarón a desertar de Moncayo Films. De una forma progresiva Duce fue alejándose de

Moncayo y si bien asistía a las reuniones convocadas por Alfaro, en la práctica, su abandono fue efectivo desde su regreso de Alemania.

José Antonio de la Loma que se encontraba sin productora española para «El magnífico Tony Carrera» solicitó, a través de Víctor Monreal, que Moncayo Films asumiera la titularidad, para España, de la coproducción por una pequeña aportación económica. «El magnífico Tony Carrera» fue la última incursión de Moncayo Films en el cine y también la última película de Monreal. Víctor Monreal, siguiendo los pasos de Duce, se establece como fotógrafo. En el ejercicio de esta profesión fallece (Octubre de 1968) en accidente de automóvil, cuando se dirigía a realizar una serie de tomas en color de la central nuclear de Vandellós (Tarragona).

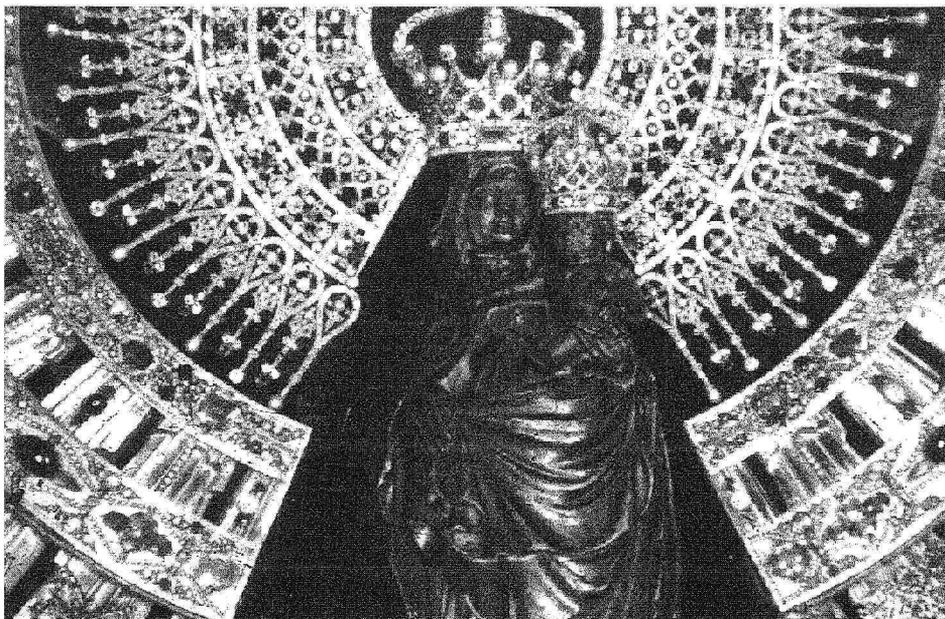
Julián Muro sigue con su profesión de Registrador de la Propiedad, igual que Pedro F. Boado. Casamián, Otal y Aznar continúan en sus respectivas ocupaciones, tras su breve paso por el cine, y Emilio Alfaro ve aumentada su actividad de médico con su posterior paso a la política. Es de todas formas Emilio Alfaro, el eterno optimista, el único que todavía sueña con el cine. Alfaro fue indudablemente el creador de Moncayo Films y aunque prácticamente la actividad de la productora terminó a primeros del 68, mientras vivió Alfaro se mantuvo viva la llama del proyecto cinematográfico de cinco aragoneses que soñaron convertir Zaragoza en la tercera capital española con una industria cinematográfica propia.



Fig. 1. ESTUPEFACIENTES (1958). Duce y Grañena con el conjunto «Sol de Cuba», la actriz María Silva y el guionista Julio Antonio Gómez.



Fig. 2. LOS SITIADOS (1958). Plano de la película.



*Fig. 3. ZARAGOZA, CIUDAD INMORTAL. (1961). Plano de la película.
Por primera vez se fotografiaba la Virgen del Pilar en primer plano.*



Fig. 4. EL DUERO NACE EN SORIA (1962). Duce filmando ante las ruinas de Numancia.

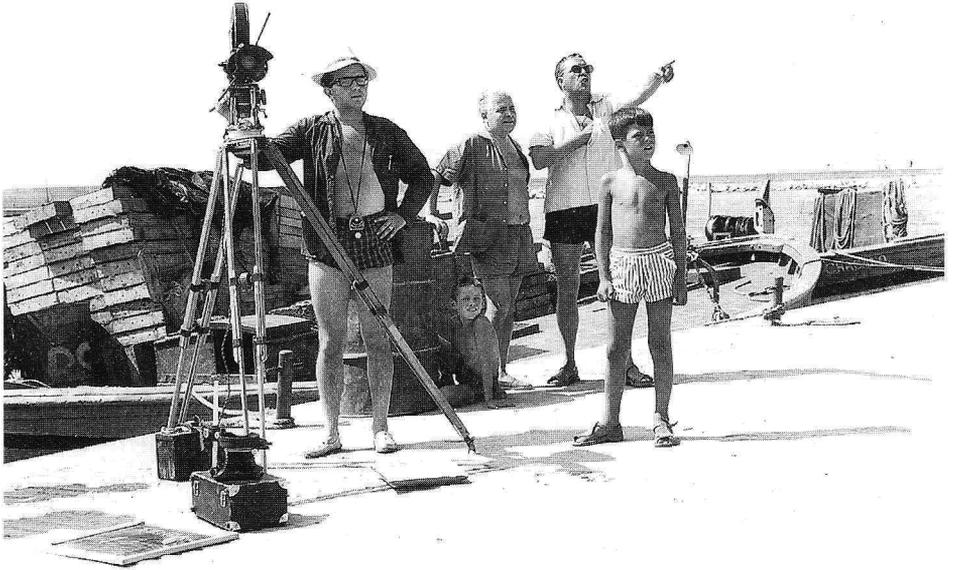


Fig. 5. BALON DE PLAYA (1962). Montreal con la cámara. ¿Muro dirigiendo?

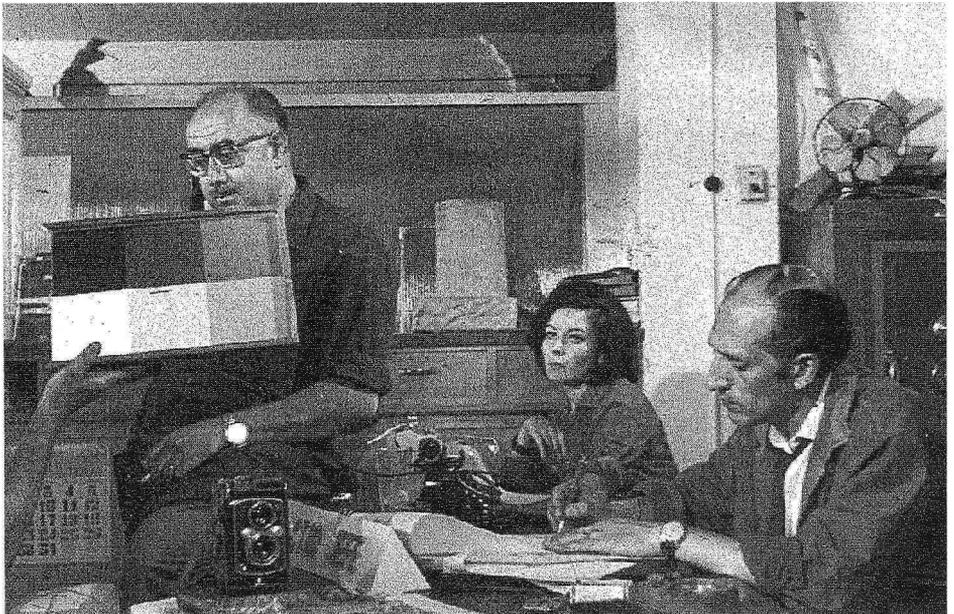
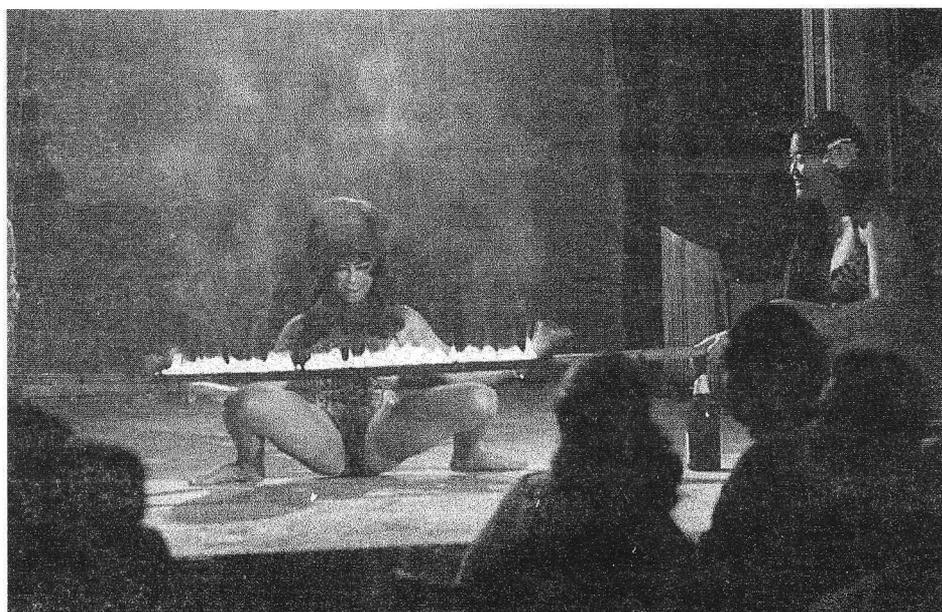


Fig. 6. MUERE UNA MUJER (1964). Toma de grises para un plano de la película. Guillermo Fatás y José María Ferrer en las oficinas de Radio Zaragoza.



*Fig. 7. CINCO PISTOLAS DE TEXAS (1965). Plano de la película.
A la derecha Gila en el papel de enterrador.*



*Fig. 8. CULPABLE PARA UN DELITO (1966). Plano de la película. «Three Hot-Shot»
en el escenario de «El Oasis».*